

Napoleon estableció en Francia toda la libertad y todo el despotismo que le pareció capaz de soportar. Después de haber reunido á nuestro territorio una mitad de la Europa , se entristeció de esta extension colosal. *Quien despues de mí, decia, podrá llevar tanto peso.*

Este es el destino prodigioso , inseparable del sentimiento profundo que afectaba al mismo Napoleon , que propongo á la meditacion del lector, ahora que las cenizas de este grande hombre estan depositadas en un peñon del mar Atlantico , ahora que está tambien en el túmulo, Alejandro, el amigo , el émulo , el enemigo y el heredero del dueño de tantas naciones , ahora que no existe un brazo que sea bastante fuerte para llevar el mismo cetro, ahora en fin que el Nuevo Mundo presenta á la Europa atónita y asustada , en el libertador Bolívar , el Napoleon de la libertad triunfante.



 CAPITULO II.

ADVENIMIENTO AL IMPERIO. — PROTESTA DE LUIS XVIII. — SENTENCIA DE LA CONSPIRACION DE PICHEGRU. — MINISTERIO DE LA POLICIA GENERAL. — INAUGURACION DE LA LEGION DE HONOR. — CAMPO DE BOLOÑA. — CONSAGRACION. — DECLARACION DE GUERRA DE LA ESPAÑA A LA INGLATERRA.

(1804)

POR un rasgo singular de la voluntad de Napoleon, el primer voto en favor del imperio salió del último recinto en que se refugiaba todavía la sombra de la libertad francesa. Presentada el 30 de abril por el ciudadano Curée individuo del tribunado, la proposicion de nombrar al primer cónsul emperador hubiera sido votada unánimemente, si no se hubiese opuesto el ciudadano Carnot, á quien hemos visto ministro de Napoleon en los últimos dias de su poder. El 2 de mayo, el cuerpo legislativo unió sus votos á los del tribunado; el 18, el senado decretó el senado-consulta orgánico que conferia el título de emperador al primer

cónsul y establecía en su familia el derecho de heredar el trono imperial. El senado vino á San-Cloud, presidido por el cónsul Cambaceres, encargado de presentar al Emperador el senado-consulta. Napoleon contestó al orador: « Todo cuanto puede contribuir al bien de la patria está esencialmente ligado con mi felicidad. Admito el título que creéis útil á la gloria de la nacion; en cuanto al derecho hereditario, me refiero á la sancion del pueblo. Espero que jamás la Francia tendrá que arrepentirse de los honores que dispensa á mi familia. En todo caso mi espíritu dejará de animar á mis nietos, el dia en que cesen de merecer la estimacion y la confianza de la gran nacion. »

De este modo quedó consagrado por el senado-consulta el voto de los tres grandes poderes políticos de la nacion. En la misma acta venia establecida la línea hereditaria de los hermanos del Emperador, José y Luis, nombrados príncipes imperiales. Se notó con sorpresa que, Luciano cuyo auxilio fue tan eficaz en la jornada del 18 brumario como presidente del consejo de los quinientos, y que despues habia desempeñado las funciones de ministro

y de embajador, quedase excluido, así como su hermano Gerónimo, de la facultad hereditaria. Segun la voz pública, Luciano, republicano sincero, habia reusado para sí lo que no queria reconocer en su hermano. En cuanto á Gerónimo, se hallaba en desgracia por haber contraido, sin anuencia del primer cónsul, un matrimonio en América. La publicacion del senado-consulta anunció á la Francia una cuarta dinastía, la formacion de los colegios electorales, la creacion de una alta corte imperial y la institucion de las grandes dignidades del imperio.

Napoleon nombró grande elector al príncipe José; condestable al príncipe Luis, archicanciller á M. Cambaceres y archi-tesorero á M. Lebrun.

El mismo dia, Napoleon pagó noblemente su tributo al ejército, confiriendo la graduacion de mariscal del imperio á diez y ocho generales que debian su ilustracion á la causa de la libertad; sus nombres son los siguientes: Alejandro Berthier, Murat, Moncey, Jourdan, Massena, Augereau, Bernadotte, Soult, Brune, Lannes, Mortier, Ney, Davoust, Bessieres, Kellermann, Lefebvre, Perignon y Serrurier.

No hay duda que tuvo un gran sentimiento en no poder honrar del mismo modo á sus dos compañeros de Egipto Kleber y Desaix, y al viejo Dugommier, en cuya compañía habia tomado á Tolon.

Se ha visto en la guerra de Italia los miramientos y los respetos constantes del general en jefe para con el sumo pontífice. Pocos dias despues de su advenimiento al imperio, Bonaparte regaló al Papa el bergantin *el San Pedro*. Así es que el clero se dió prisa en saludar á Napoleon con todos los títulos que pudo hallar en las escrituras sagradas para obsequiarle. El nuevo emperador fue para ellos el nuevo Ciro, el nuevo Moisés, llamado desde los desiertos de Egipto, el nuevo Matatias enviado por el Señor, el santo Onias, el nuevo Josafat, etc. La Iglesia no podia menos de manifestar su agradecimiento al autor del concordato de 1802. Pero los negocios con la corte de Roma dieron en adelante mucho que hacer á Napoleon, á lo que aludia cuando dijo al célebre Fox: *Me hubiera costado menos trabajo establecer en Francia la confesion de Augusta.*

Con motivo del feliz advenimiento, varios decretos dieron la libertad á muchos senten-

ciados por via de correccion y á algunos deudores del Estado. Tambien se publicó una amnistía para los desertores de tierra y de mar al interior que volverian á sus banderas.

El 27 de mayo, el senado juró solemnemente en manos del Emperador. Los votos casi unánimes de los ciento y ocho departamentos no tardaron en llegar. Entretanto una declaracion escrita en Varsovia, con fecha del 6 de junio, y que ha sido profética, iba dirigida á todos los gobiernos de la Europa.

*Protesta de Luis XVIII, rey de Francia,
contra la usurpacion de Bonaparte.*

« En tomando el título de emperador, y de-
» clarándole hereditario para su familia, Bo-
» naparte acaba de poner el sello á su usur-
» pacion. Este nuevo acto de una revolucion,
» en que todo está nulo desde el origen, no
» puede sin duda perjudicar mis derechos;
» pero estando persuadido, como lo estoy, que
» tengo que dar cuenta á todos los soberanos,
» cuyos derechos se hallan atacados como los
» míos, y cuyos tronos estan comprometidos
» por los principios peligrosos que el senado

» de Paris se ha atrevido á manifestar ; consi-
 » derándome como responsable respecto á la
 » Francia, á mi familia y á mi propio honor,
 » creeria faltar á la causa comun, si guardase
 » el silencio en esta ocasion. Declaro pues
 » (despues de haber, si fuese necesario, reno-
 » vado mis protestas contra todos los actos
 » ilegales que desde la abertura de los estados
 » generales de Francia han producido la crí-
 » sis espantosa en que se halla la Francia y la
 » Europa), declaro en presencia de todos los
 » soberanos que, lejos de reconocer el título
 » imperial que Bonaparte acaba de hacerse
 » conferir por un cuerpo que ni siquiera tiene
 » una existencia legal (el senado), protesto
 » contra este título y contra todas las actas si-
 » guientes que puedan resultar. »

Napoleon mandó insertar esta declaracion en el *Monitor*.

Pocos dias despues, el Emperador señaló con un rasgo notable de clemencia el primer momento de su reinado. Veinte de los cómplices de Jorge Cadoudal habian sido sentenciados á muerte, el 10 de junio, por el tribunal del Sena; y otros, particularmente el general Moreau, á dos años de prision. Entre los pri-

meros estaba Armando de Polignac, el mar-ques de Riviere, Bouvet de Lozier, el general Lajolais, Russilion, Rochelle, Gaillion y Carlos d'Hozier. La emperatriz Josefina unió sus lágrimas á las de madama de Polignac. *Puedo absolver á vuestro marido*, dijo Napoleon, *supuesto que el fin de los conjurados era quitarme la vida*. La gracia de Armando de Polignac fue concedida. Madama Murat se encargó de la de M. de Riviere y la logró. El general Rapp edecan de Napoleon logró tambien la de Russilion. El Emperador perdonó la vida á cinco de los conspiradores, de manera que fueron ocho los que quedaron absueltos.

Jorge no quiso solicitar y murió con doce de sus cómplices. Napoleon conmutó la prision de Moreau en un destierro á los Estados- Unidos.

Estos principios son hermosos. La Francia celebró estos rasgos de una verdadera generosidad. El héroe que entraba á reinar, ejercitando la mas hermosa prerogativa del poder, le pareció digno de la corona. Pero mientras que Napoleon, por una acta de su consejo privado estaba perdonando la vida á unos conspiradores sentenciados por la ley, hacia justi-

cia por un decreto imperial de los sectarios de Loyola, que, encubiertos bajo el nombre de *Hermanos de la Fé*, de *adoradores de Jesus*, de *Pacanaristas*, acababan de levantar varios establecimientos sobre las ruinas de la revolucion y sobre los cimientos del imperio. Como Napoleon no queria tomar el título de defensor de la Fé que no corria peligro ninguno, no necesitaba de esta milicia secreta, de este cuerpo de minadores religiosos que procuraban alojarse en los subterráneos de su gobierno. Pero supieron muy bien entrar mas tarde, protegidos por su tio el cardenal Fesch que se encargó de las represalias eclesiásticas sobre las conquistas de la revolucion, aunque producido él mismo por esta revolucion sin la cual hubiera pasado una vida oscura. Fesch dejará despues de su muerte esta funesta herencia al imperio Galo del cual ha sido Primado, ejemplo memorable del fatal espíritu de la corte de Roma que no conoce familia ni patria.

Cuando Napoleon llegó al poder consular, el ministerio de la policia general que Fouché habia querido emplear como primer auxiliar del 18 brumario existia ya; en el primer año se suprimió reuniendo sus atribucio-

nes al ministerio de la justicia. Sin embargo, desde aquella época, su vida habia corrido varios peligros, y aunque hubiese reconocido que las formalidades de la justicia, que son lentas porque son protectoras, no podian alcanzar y mucho menos prevenir la rapidez y la variedad de tales atentados, sea por una especie de indiferencia para sus peligros personales, sea por una repugnancia secreta á la policia, se habia negado, hasta el advenimiento al imperio, á restablecerla. Pero al entrar en una nueva existencia, en que, lejos de poder esperar disfrutar en paz la corona, tenia que disponerse, con el solo motivo de la actitud de los Ingleses, á ser á lo menos tanto el comandante de sus ejércitos como el soberano de los Franceses, tuvo por conveniente oponer á los enemigos interiores una fuerza doméstica capaz de imponer, y restableció el ministerio de la policia. Desgraciadamente nombró para desempeñarlo al falso republicano que habia servido con tanto calor al terror convencional. Fouché de Nantes, á quien se debe llamar para siempre Fouché de Leon, quedó encargado de celar la Francia y la Europa.

Con todo, y á pesar de esta prueba de con-

fianza, tan poco merecida, y que debia inspirar un agradecimiento eterno, Napoleon jamás conoció todos los secretos de Fouché. Pero el Emperador disponia sus planes sin comunicarlos á nadie, y miraba á su ministro de la policia como un alcáide de su política interior, cuando tenia que trasladarse fuera de su capital ó lejos de los límites puestos á su imperio por sus victorias.

Desde aquella época, Napoleon incurrió en el error de creerse bastante poderoso para dar un ministerio tan importante á un hombre á quien despreciaba. No fue este el solo error suyo de esta clase. Algun dia fueron tan funestos para él como para la Francia. Pero desde entonces este carácter, que se ha querido presentar como independiente de todo influjo, porque era fuerte, propendia á dejarse dominar por la costumbre, hasta el punto de no consentir en alejar á sus enemigos cuando los habia colmado de favores. Hasta el fin de su reinado, Napoleon se consideró como deudo de los que él mismo habia levantado á la cumbre de los honores y de la fortuna. Si fue con el motivo de no desaprobarse á sí mismo, es mucha debilidad. Sin embargo es preciso con-

fesar que no hay orgullo mas noble que el que solo se acuerda de sus beneficios en medio de las traiciones.

La ley del 29 de mayo de 1802 habia instituido la orden de la Legion de Honor. El dia aniversario del 14 de julio, cuyos recuerdos lisongeaban tanto á la Francia, fue señalado para inaugurar la nueva institucion. La funcion se celebró en el templo de Marte, iglesia de los Inválidos, en una ceremonia resplandiente de toda la grandeza republicana y de toda la pompa imperial. Napoleon eligió el edificio de Luis XIV fundador de la orden de San Luis, para dar las decoraciones á la gloria militar de la libertad. El mismo dia, y para consagrar mejor la época memorable de la confederacion de los Franceses, los generales repartieron la cruz de Honor en todas las guarniciones del imperio. Los defensores de la patria confundieron en sus votos á la Francia y á Napoleon.

Entretanto, el Emperador no se olvidaba de los vastos designios del primer cónsul; el mas importante era la invasion preparada contra la Inglaterra en los puertos de la Francia y de sus aliados. Los puertos de la Mancha eran á un tiempo los astilleros y los arsenales de la

expedicion que debia recordar, por la inmensidad de tropas y de transportes, á la de Jerges contra la Grecia. Nuestros primeros generales mandaban los acampamentos establecidos sobre las costas. El mariscal Davoust mandaba los de Dunkerque y de Ostende ; el mariscal Ney los de Calais y Montreuil ; el mariscal Soult el de Boloña; el general Junot el de Santomer, y tuvo por sucesor á Oudinot que tomó tambien el mando del famoso cuerpo de granaderos ilustrado con tantas victorias. El general Marmont mandaba el ala derecha en Holanda; tenia bajo sus órdenes la marina de aquel pais para el embarque de sus tropas. El puerto de Boloña contenia ya cuatrocientos buques; los de Etaples, de Vimereux, Calais y Dunkerque estaban llenos. El puerto de Ambleteuse, igualmente restaurado, aguardaba á quinientos buques de la escuadrilla batava, bajo la conducta del almirante Verhuell que formaba la derecha y habia de llevar las tropas del mariscal Davoust. El 16 de mayo de 1804, despues de haber maniobrado con mucha habilidad, y tenido una accion brillante con el comodoro Sydney Smith, el almirante Verhuell hizo entrar en el puerto de Ostende

la primera division de su escuadrilla; la segunda siguió muy de cerca con el mismo peligro y la misma felicidad. Los Ingleses no obtuvieron mejor suceso delante de Brest y Harfleur, en donde su escuadra tuvo que retirarse vergonzosamente delante de una de nuestras escuadrillas. En los dias 17 y 23 de julio y 1º de agosto, nuestros enemigos intentaron inutilmente incendiar el puerto del Havre. Las divisiones francesas salieron y todas llegaron, no sin pelear, á su destino. El contra-almirante Magon, y el capitan de navío Moncabrié, sostuvieron varios combates gloriosos contra los cruceros ingleses delante de Calais y de Boloña. Las tropas francesas, incluida la caballería pesada, se iban acostumbrando á este género de guerra y solicitaban el honor de formar la guarnicion de los navíos que salian del puerto. Hubo ocasion en que se adelantaron con audacia hasta la embocadura del Támesis, en donde una partida de granaderos cogió algunos buques mercantes y una corbeta. Nelson encontró igual resistencia en los parages de Tolon, habiendo sido rechazado con bastante pérdida por el almirante Latouche Treville que mandaba todas las fuerzas